



DIALOGOS PARA SERENOS

Ahora que el señor García Carrés los ha redimido laboral y nominalmente, los serenos debieran renovar sus arcaicas fórmulas medievales de trato con el usuario, que son éstas, a saber:

- Buenas noches, Pepiño.
- Buenas noches, don José. Y que las tenemos fresquitas.
- Es cierto, Pepiño.
- A ver. Es el tiempo de ello.
- Hasta mañana, Pepiño.
- Hasta mañana, si Dios quiere, don José.

No puede ser. De acuerdo con su nueva categoría sindicovertical, los serenos están obligados a renovar sus estructuras dialectales. Antes les dábamos una peseta y ahora les damos cinco. Pero ellos no han elevado paralelamente su nivel coloquial. He aquí cómo debieran ser de ahora en adelante los diálogos con el sereno. Es un suponer:

- Buenas noches, Pepiño.
- Buenas noches, don José. No sé si habrá visto usted en el último número de "Cuadernos para el diálogo" el análisis estructural de la coyuntura liberal-revolucionaria que se le plantea a la cultura engagé en los países del Tercer Mundo.
- Algo he visto, Pepiño.
- Es un aviso normativo para el salto a la praxis por parte de los conductistas fourerianos no alineados y atinentes a la expectativa del terror Moscú-Pekin, bien por la línea Garaudi o por la línea Lefebvre.
- Por ahí debe andar la cosa, Pepiño.
- Pues buenas noches, don José.
- Hasta mañana, si Dios quiere, Pepiño.
- Y que las tenemos fresquitas. Claro que es lo suyo, mismamente.

LORD

